

Con las Botas Puestas

Es el nombre de una película de 1941, que cuenta la controvertida historia del General Custer, interpretado por Erroll Flinn. Una cosa es lo que dicen los historiadores sobre su persona y otra lo que levanta la taquilla de Hollywood. Sin duda un acierto para la época.

Junto con la historia contada es posible analizar elementos que siempre están detrás del poder: El que nace soldado (bueno o malo) y llega a la Presidencia de la Nación; el olvido de su pasado formativo; apellidos y blasones que abren puertas y aseguran puestos; los avatares del destino que a uno encuentra en el lugar y momento preciso o que otro no tenga un buen día y pierda la guerra; que las palabras empeñadas pueden llegar a ser relativas; que la mentira nutre para ganar territorio y aumentar fortunas; que se exponga y lleve a la muerte a numerosas personas “desechables” para el logro de fines temporales; que no hay asco en estar en una parte de la historia y luego ser el guaripola del ex contrincante; etc.

Cada una de ellas me parece que aún hoy, en mi Chile, las podemos encontrar en cada situación que enfrentamos, donde el tema más importante (el bienestar de la gente) queda siempre postergado: De nada sirve e importa tener la razón si no se tiene a los medios y al poder para apoyarlo, siempre la razón se relativizará a favor del dinero y en la medida que esta pierda, habrá algún distractivo para olvidarla. ¡Qué tal fugado! ¡Qué tal o cual divorciado!, sea nacional o mundial, etc. Siempre habrá un mecanismo al cual todos comulgan para que ello prospere y pareciere que en Chile no pasa nada más. De pronto se olvidaron de los portonazos.

¿Qué importan los bombardeos de Siria o de Palestina, los muertos de sed en África, las reales causas del cambio climático, la contaminación desmesurada de los mares, si a alguien le bajaron de 2,5 millones a 500 mil pesos o dólares, una pensión de alimentos? Y nos tienen la mente ocupada pensando en la pobre Angelina.

Así como en la fallida promesa de no ocupación de las Montañas Negras de Custer, de la sublevación de todas las naciones originarias y la aniquilación del alma y cuerpo de esos pueblos, hoy en día vivimos nuestras propias cruzadas: hemos descubierto que se traicionó la confianza en nuestro futuro, en el de nuestros hijos y nietos; salimos a las calles a protestar cual horda de pieles rojas y, como ellos, seremos diezmados, avergonzados y aniquilados, reconociendo que no somos nada frente a los gigantes, y que estamos obligados a vivir en gethos, pues el alma de un país se ha vendido a los intereses de los grupos económicos.

La única reflexión que queda es ¿qué te llevarás a la tumba: el dinero o el honor de luchar por la humanidad?